

## *Retrotopia*

**Zygmunt Bauman**

(Cambridge, Reino Unido, Polity Press, 2017)

El titular «How to Do Social Science without Data» resume la obra del sociólogo Zygmunt Bauman, fallecido el 9 de enero de 2017, en Leeds, Inglaterra. Aparece en *The New York Times* pasando revista a sus 91 años de vida. Para los sociólogos estadounidenses, la producción de ciencia social sin datos es algo incómoda. También lo es el tono moral, pasional y provocador de Bauman. A los europeos no nos sorprende tanto. *The Guardian* publicó un artículo sobre Bauman titulado «Passion and Pessimism» (en abril de 2003) señalándole como un crítico caústico del *statu quo*, y uno de los sociólogos europeos más influyentes. Bauman no maneja datos, o solo de forma anecdótica, nunca sistemática, y mucho menos como un análisis empírico complejo. Afirma sus ideas sin preocuparle la evidencia empírica. Tampoco utiliza una metodología. Como Freud —con quien mantiene diversas similitudes—, es un *late bloomer*, escribe sus libros más importantes relativamente tarde. Ambos viven muchos años, y su producción se intensifica con la edad. Bauman escribe 57 libros. Es un sociólogo y conferenciante muy popular. Siempre fue un profesor excelente. Muere escribiendo.

Como a muchos otros sociólogos, no le gusta hablar de sí mismo. Tiene cosas que olvidar. En realidad hay dos Bauman. Del primero sabemos su biografía esencial: judío polaco, vive el nazismo en Polonia y el totalitarismo ruso en la Unión Soviética. La familia escapó a Rusia. Vuelve a Polonia como oficial del Ejército Rojo, lo que le permite vivir y estudiar. En Varsovia se casa, a los 23 años, con la escritora Janina Lewinson. Consigue su primera cátedra universitaria (en Varsovia) a los 39 años, pero de la que es expulsado a los 43 años (de la universidad y de Polonia). Se exila en Israel, en la Universidad de Tel Aviv, pero solo dura tres años. En su juventud fue, pues, un marxista ortodoxo; luego deja de serlo, pero no se convierte en antimarxista como otros.

El segundo Bauman, bien diferente, a partir de los 46 años, ocupa la cátedra de Sociología en la Universidad de Leeds, en el Reino Unido. Enseña también en Yale University, en Estados Unidos. Se retira de su cátedra en Leeds a los 65 años, pero sigue viviendo en Leeds y escribiendo, más que nunca. Lo distintivo y original de la obra de Bauman es precisamente de esa época. Queda viudo a los 84 años. Se vuelve a casar a los 90 años con la socióloga Aleksandra Jasinska-Kania. Su último libro, *Retrotopia*, está precisamente dedicado a ella: «To Aleksandra, companion of my thought and life». Es un pesimista sobre el futuro de la sociedad, pero su propia vida representa pasión y un optimismo profundo de seguir escribiendo sobre la sociedad contemporánea. Es un poco *maverick*.

Este segundo Bauman es lo más parecido a un sabio del siglo XXI, «azote de la modernidad líquida», como le denomina *El País* en su necrológica. La palabra «líquida» aparece en el año 2000 (con el libro *Liquid Modernity*) hasta el año 2016 (fecha de publicación de *Liquid Evil*), y en once de los títulos de sus libros. Con «sociedad líquida» evita la polémica

de la postmodernidad, aunque es conocido como «el profeta de la postmodernidad», lo que seguramente no le hacía ninguna gracia. Bauman reconoce que la modernidad todavía no ha terminado. Su genio se recompensa consiguiendo los mejores premios en ciencias sociales: el Amalfi Prize, el Theodor Adorno Award, e incluso el Premio Príncipe de Asturias. Con la muerte de Bauman se «apaga una de las voces más críticas con la sociedad contemporánea» (*El País*). Un ejemplo: «ahora ocurre el colapso de la confianza. La creencia de que los líderes no solo son corruptos o estúpidos sino incapaces». Insiste en el miedo de la sociedad contemporánea a los desastres, al terrorismo, genocidio, epidemias, incluso tsunamis.

Hay que tener en cuenta que Bauman escribe en su tercera lengua, en inglés, tras su polaco natal y su ruso de juventud. Quizá eso hace que el estilo de escribir sea a veces espeso. Utiliza frases largas; lo cual es raro en inglés. Parece a veces un texto dictado. Hay muchas referencias anecdóticas. Cita a otras personas, pero no solo a sociólogos/as. Utiliza periódicos (*The Guardian* y *The New York Times* son sus favoritos), y mucha Wikipedia. Tiene frases en que no queda claro lo que quiere decir. No es lógico. Es un ensayo sociológico, del estilo de *libros hechos con otros libros*. Es un amante de las metáforas y las contradicciones. Escoge y comenta unos autores y no otros, situándolos todos al mismo nivel. Así presenta únicamente citas que apoyan sus propias hipótesis.

Bauman es inspirador de los movimientos de antiglobalización y de indignados, sin realmente pertenecer a ellos. Bauman entusiasmo a los/as europeos progresistas —especialmente a españoles e italianos— y a muchos latinoamericanos. Es también admirado en la Europa del Este, y en Rusia. Desde su nombramiento como catedrático en la Universidad de Leeds, a los 46 años, escribe en inglés. Los libros de Bauman se refieren mucho a la situación problemática de Estados Unidos, y de su sociedad consumista, competitiva e individualista. Pero no se entiende por qué Bauman habla tanto de Estados Unidos en sus libros cuando es una sociedad que conoce solo de un curso académico en Yale University. También escribe sobre el Reino Unido, donde vive, pero no se ve envuelto en la política local.

Ha sido muy traducido al español (léase mi último párrafo) y seguramente muy leído. Su último libro, *Retrotopía*, aparece en inglés (en la editorial Polity Press) e inmediatamente en español, con acento, *Retrotopía* (en Paidós), e incluso en catalán (en Arcàdia). Bauman es conocido por su crítica a la sociedad digital, y a internet. Pero, de forma contradictoria, sus libros están crecientemente realizados con internet, la red y Wikipedia. Llegó a ser denunciado por plagiar Wikipedia. *Retrotopía* en inglés es un librito de 167 páginas de texto, con 111 notas, de las cuales el 33% son citas de la red (www). En este nuevo, y último, libro presenta su cara más pesimista. Nada hay en la sociedad actual que sea positivo. Al menos Bauman no se fija en nada positivo. Solo escoge ejemplos de procesos que suponen una descomposición. Anuncia una crisis de la humanidad, que nunca demuestra con datos, pero sí con ejemplos de crisis en humanidad. No presenta soluciones concretas. Es más bien un provocador, anunciando el fin del progreso.

*Retrotopía* es en realidad su testamento como sociólogo. De ahí su enorme interés. El libro se divide en cuatro partes, con una breve introducción, y un epílogo. Son «cuatro vueltas»: a Hobbes, a las tribus, a la desigualdad, y al útero. Solo la primera, «Back to Hobbes?», lleva punto de interrogación. Las otras tres vueltas aparecen en afirmativo, aunque la última «vuelta al útero» sea metafórica. La introducción se refiere a que vivimos una época de nostalgia respecto del pasado. En el origen, claro, está Thomas Moro, quien acuña el término «utopía» refiriéndose al deseo de volver al Paraíso, o bien de establecer el Cielo en la Tierra. *Utopía* es una negación. *Retrotopía* supone, pues, una doble negación: es decir, la negación de la negación. Se refiere a volver a un pasado perdido, o quizás robado, otras veces abandonado.

No se puede ya confiar en el futuro. Ese futuro incierto ya no representa la construcción de una sociedad mejor. Se ha convertido en una competición individual por conseguir mejores posiciones. Lo central es la idea del fin del progreso. A nivel individual es la falta de control de uno mismo. Miramos hacia atrás, hacia un pasado idealizado. Pero es un territorio que no conocemos, que no hemos vivido. Son sueños, o deseos, de un pasado que nunca fue así. El progreso ya no es continuo ni imparabile.

*Vuelta a Hobbes.* La violencia ha aumentado mucho. Es estructural. Está generada por el proceso de humillación de la población. Pero Bauman nunca demuestra con datos que la violencia sea mayor ahora —en volumen e intensidad— que hace doscientos o trescientos años. Más bien es lo contrario. Bauman considera que las fronteras entre violencia legítima y violencia ilegítima son cada vez más porosas. Se produce una violencia que se copia o imita (*copycat* en el original inglés). La violencia exitosa es repetitiva o imitadora, pero también innovadora. Se origina por la rabia e ira de la población humillada. También por las actitudes de identidad y por la imagen-macho del agresor. La humillación proviene del horror a la degradación social y la exclusión que sufren las personas, junto a su sentimiento de inferioridad y debilidad. Son sentimientos desenfocados. También lo son las víctimas de los actos de terrorismo, de los que nadie está a salvo... a veces ni el propio agresor (es el caso del terrorismo suicida). La sociedad vuelve así a Hobbes, al Leviatán, en el que todas las personas aparecen en guerra con todas. Pero no por la ausencia de un todopoderoso Leviatán, sino por la presencia de numerosos leviatanes, de todos los tamaños. El relato de Bauman se convierte en una crónica de horrores, en que ya no se entiende el sentido de la vida.

*Vuelta a las tribus.* Por tribus Bauman se refiere a los nuevos sentimientos nacionalistas, de identidad segregada de otras identidades, de un sentido extremado del «us». Se justifica así la superioridad de un grupo, el «nosotros», respecto del resto de la población. En esas situaciones nadie escucha a nadie. Esto se mezcla con el miedo al futuro, al haber perdido la confianza en la capacidad de la colectividad por resolver problemas. La juventud actual cree que su futuro va a ser peor que el de sus padres. Ya no creen en el avance ni en su promoción, sino en la degradación social. La vuelta a las tribus supone políticas de exclusión, de construcción de muros (o vallas), de fronteras más estrictas, y la extradición de extranjeros. Es el tiempo de nacionalismos exclusivos que alimentan la extrema derecha.

*Vuelta a la desigualdad.* El incremento de la desigualdad es un proceso social que no tenía por qué haberse producido. Tampoco fue anticipado; se ha tardado en entender y analizar. Aquí Bauman, escribiendo en el año 2017, no realiza un reanálisis de las obras básicas sobre la desigualdad de Atkinson, Piketty, Milosovic y Stiglitz aparecidas desde 2013. Ni tampoco diferencia los procesos de desigualdad de Estados Unidos, en comparación con Europa continental. Solo se refiere a Estados Unidos, en donde ciertamente el incremento de desigualdad es considerable. Cita a Branko Milanovic, pero a partir de una referencia de pasada en *New York Magazine* (p. 91). La mayoría son citas de la red, y de Wikipedia. Reconoce que la desigualdad es relativa, como lo es la privación o la pobreza. Son sentimientos en comparación con las otras personas de alrededor. Bauman escribe sobre «dos mundos» que nunca se encuentran. Saca entonces otro tema, que es la desaparición del trabajo, debida en parte a la automoción. Incluye un *excursus* sobre la renta básica universal (UBI, *universal basic income*). Reconoce la dificultad de aplicarla, pues tiene que hacerse en todos los países. El proceso es, pues, una vuelta no anticipada a la desigualdad.

*Vuelta al útero.* Es la idea terminal de Bauman. Casi como anticipando su propia muerte, la escribe a los 90 años. Pienso que utiliza aquí la metáfora motivado por la inteligente nove-

la de Ian McEwan, *Nutshell* (Londres: Vintage, 2016, 199 pp.), que Bauman tuvo por fuerza que conocer. El símil es interesante, pero Bauman entra aquí en el terreno movedizo de las metáforas. Une la personalidad narcisista con la soledad del ser humano actual, generando ansiedad (y depresión). Las personas olvidan los antiguos procesos de socialización. La vuelta al pasado es también la vuelta hacia uno mismo, una especie de budismo (*sic*): «El deseo de “volver al útero” y en consecuencia reentrar en el estado de nirvana es la versión individualizada de la persona aislada y la nostalgia por el Paraíso perdido irreversiblemente, y por lo tanto sin posibilidad de esperanza, que persigue a los sucesores de Adán y Eva» (p. 144). Como explica Bauman, el útero tiende a ser un lugar aislado, en que solo se oyen los ecos de los ruidos que hace uno/a mismo.

El epílogo-testamento de Bauman finaliza con largas citas del papa Francisco (pp. 164-167). Supongo que se siente aludido cuando el papa Francisco demanda que se transforme «la economía líquida por una economía social». En el último párrafo del libro, Bauman realiza una llamada a los *human inhabitants of the Earth*. Dejo al lector/a que interprete a su gusto estas últimas páginas, un poco enigmáticas. Esa sociedad sin futuro, vista por Bauman, es fundamentalmente la de Estados Unidos y el Reino Unido. El resto del mundo no aparece en el libro. No hay un análisis de la situación de la Europa meridional, ni de Latinoamérica, o de Rusia... curiosamente, los países en que Bauman es más conocido y popular. Asia es un continente desconocido salvo extrañas referencias al budismo. El libro, que parece un testamento sociológico, es una obra llena de pesimismo y nostalgia. No tengo claro quién leerá a Bauman dentro de cien años. Denota la falta de confianza en la sociedad. Ya no hay progreso, no somos mejores, incluso la competición es ya únicamente individual, no por construir una sociedad mejor. Volvemos la mirada a un pasado idealizado, no vivido, en este sentido no conocido: seguramente es otra trampa. Pero Bauman parece que oculta algo. No sé si sobre su vida o sobre su obra. Es tiempo de leerle, y de descubrirlo.

Corrían los años sesenta (del siglo pasado). Los estudiantes de Políticas —en el fondo de Sociología— de la Universidad Complutense leíamos un libro excelente sobre marxismo. Quizá el más claro y preciso de todos los marxistas. Que el primer Zygmunt Bauman había publicado en Varsovia (en la editorial Panstwowe Wydawnictwo Naukowe) en 1962 con el título de *Zarys socjologii: Zagadnienia i projekcja* (algo así como «Resumen de sociología: Preguntas y conceptos»). Lo leíamos traducido al español como *Fundamentos de sociología marxista* (Madrid: Alberto Corazón), que a su vez era una traducción indirecta de la edición italiana: *Lineamenti di sociologia*. Un libro estrictamente marxista. Encuadernado en cartóné, tapa dura, un poco como libro de combate, diseñado por el propio Alberto Corazón, por entonces también marxista. Es un Zygmunt Bauman que algunos volvemos a encontrar, totalmente cambiado, en Yale University, en el curso académico de 1973/1974 dictando una asignatura de sociología. Uno de sus estudiantes de entonces (Benjamín Oltra, ahora catedrático de Sociología de la Universidad de Alicante) lo recuerda con admiración: «En buena medida era un maestro». El empeño de Bauman fue salvar los principios éticos del socialismo cuando la utopía del comunismo ya se había deshecho.

por Jesús M. DE MIGUEL  
Universidad de Barcelona y  
Universidad de Copenhague  
jesusdemiguel@ub.edu